

Título: El papel de la migración y de las remesas familiares que envían los migrantes mexicanos desde los Estados Unidos en el desarrollo. 1980-2004.

Autora: Alma Rosa Muñoz Jumilla, Profesora investigadora de la Facultad de Economía e la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: almamj@yahoo.com.mx

1. Introducción:

El interés por el estudio de la migración internacional y de las remesas familiares en particular, se ha convertido de unos años hacia acá, en uno de los temas que despiertan gran atención en los círculos académicos y gubernamentales, así como en aquella parte de la población que de una u otra manera se encuentra relacionada con el fenómeno migratorio, ya sea en calidad de emigrantes o de los familiares de éstos, quienes se convierten en los receptores de remesas.

El primer impacto de las remesas familiares se da a nivel macroeconómico, al ingresar estas partidas en forma de dólares y contabilizarse en la cuenta corriente de la balanza de pagos en el rubro de transferencias, ingresan a la reserva de divisas del Banco de México y afectan ya sea en forma directa o indirecta a otras variables, pues permiten amortiguar los déficit que se presentan en la cuenta corriente. Si bien, la mayoría de los estudios se han centrado en analizar sus impactos en los ámbitos local y regional, a través del análisis del ingreso de los hogares de familias de migrantes. La aportación que se hace a este tipo de estudios, no se contrapone con los trabajos anteriores sino al contrario, éste complementa a los ya realizados en torno a esta temática. La importancia en sí de este trabajo es demostrar la hipótesis de que las remesas familiares constituyen una importante fuente de financiamiento al desarrollo.

Este trabajo es de tipo empírico y se sustenta en los resultados arrojados a través de un modelo de regresión múltiple mediante el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Los resultados permiten observar la forma en que estas partidas, conjuntamente con variables como: turismo, exportaciones petroleras, inversión extranjera directa y préstamos -todas ellas forman parte de la balanza de pagos-, impactan al crecimiento económico. Se intenta medir la elasticidad del producto interno bruto (PIB) en relación con cada una de ellas, es decir, en cuanto se ve afectado el PIB ante el incremento en un punto porcentual de las remesas o de las demás variables. De tal manera que sea posible resaltar el peso e importancia relativa de cada una de las variables consideradas y estimar el monto en que contribuyen en el crecimiento del producto.

Panorama sobre la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos

Dentro del marco de la globalización, se observa que el libre movimiento de los mercados de bienes y servicios y de capitales fluyen por todo el mundo y con ellos también el número de migrantes internacionales a pesar de las fuertes restricciones impuestas actualmente a este factor de la producción. De acuerdo con estimaciones, a inicios del siglo XXI, había 150 millones de personas viviendo fuera de sus lugares de origen, de los cuales más de la mitad vive en el mundo en desarrollo (Tiessen Kentzler, 2003).

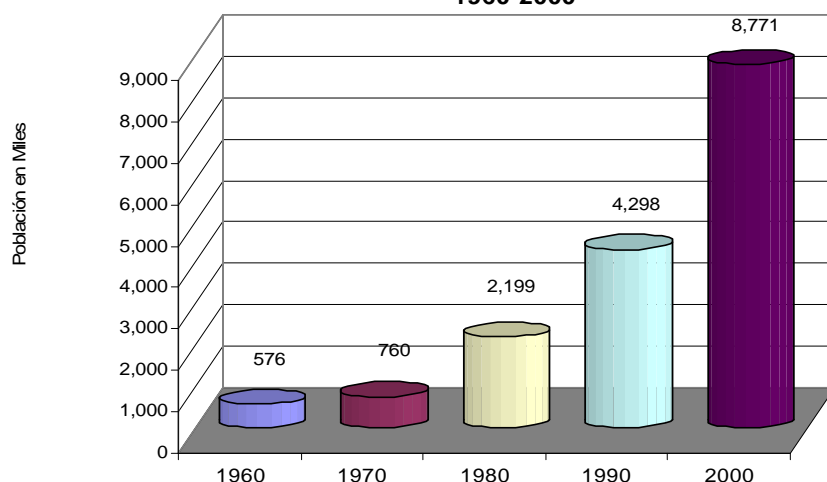
Entre los factores que han contribuido a estimular los movimientos entre países y a internacionalizar los mercados de trabajo están: la expansión de las comunicaciones y el transporte y la declinación de sus costos, y por el otro, la importancia de las redes sociales y familiares de alcance transnacional.

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un proceso dinámico en el que interactúan factores históricos, económicos, sociales y culturales. Estos factores pueden agruparse en: a) factores de demanda-atracción en Estados Unidos; b) factores de oferta-expulsión en México; y c) redes sociales y familiares que vinculan la oferta y demanda (Douglas, M., 1991)

La migración ha tenido un carácter constante a lo largo del siglo XX con fluctuaciones muy fuertes, que han tendido al incremento de ésta en forma considerable. Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, el Consejo Nacional de Población (Conapo), estimó la migración y detectó que para esos periodos, los residentes de origen mexicano en Estados Unidos eran alrededor de 630 mil, 834 mil y un millón 399 mil respectivamente. A partir de la década de los setenta, el número de residentes se multiplicó rápidamente. En 1980 eran algo más de 2 millones 500 mil, en 1990 habían aumentado a los 4 millones 500 mil. Esta cifra es equivalente a poco más del 5.4 por ciento de la población residente en ese año. Estimaciones más recientes calcularon para 1998 que la población de origen mexicana se encontraba entre los 7 y los 7.3 millones (Conapo, 1999). Estos representaban aproximadamente tres por ciento de la población total del vecino país, alrededor del 40 por ciento de la población estadounidense de ascendencia mexicana y era equivalente al ocho por ciento de la población de México.

Esta situación se ve claramente reflejada en el gráfico 1, en donde se aprecia el crecimiento tan importante que ha tenido la población de origen mexicana en los Estados a lo largo de cuatro décadas.

Gráfico 1
Población Mexicana en Estados Unidos
1960-2000



Fuente: U.S. Bureau of Census

Entre 1980 y 2000 la emigración de mexicanos a los Estados Unidos presentó cifras históricas, lo que también contribuyó notablemente a la disminución del ritmo de crecimiento de la población de México: Actualmente se considera que viven 10 millones de mexicanos en Estados Unidos, frente a una emigración masiva anual promedio que conforme las cifras de México son de 310 mil y de 430 mil según las estimaciones del vecino país (Lozano F., 2002) De acuerdo con los cálculos realizados en Estados Unidos por el Bureau of Census, la población de origen mexicano en aquel país, ha ido en ascenso. Como se puede observar, éste ha sido un proceso constante que empezó a tomar importantes dimensiones a partir de la década de los ochenta, para los noventa se había duplicado al pasar de 2 millones 199 mil en los ochenta a 4 millones 298 mil para 1990; en los siguientes diez años volvió a duplicarse y alcanzó la cifra de 8 millones 771 mil habitantes. Asimismo esta situación se refleja en los saldos netos migratorios entre México y los Estados Unidos arrojados entre el 2000 y 2004 los cuales han permanecido constantes, significando una pérdida de población cercana a los dos millones de personas durante los cinco últimos años.

Cuadro 1
Emigración de mexicanos hacia los Estados Unidos, 2000-2004

Año	Saldo neto migratorio	Tasa de crecimiento
Total	-1 969 856	0.533
2000	-389 616	
2000-2001	-392 003	0.613
2001-2002	-394 120	0.540
2002-2003	-396 129	0.510
2003-2004	-397 988	0.470

Fuente: cálculos propios con base en las proyecciones de población realizadas por CONAPO

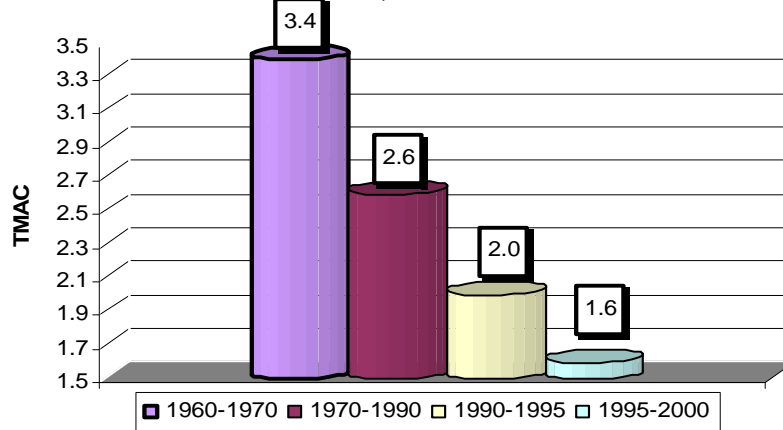
A raíz de la crisis de 1982 se observan transformaciones en el fenómeno migratorio, pues el patrón se alteró, ya que a partir de aquí, no solamente la población rural y la de bajos ingresos emigraron, sino que también repercutió en los sectores medios y medios altos de la sociedad. Las consecuencias se manifestaron en una creciente emigración de población urbana, alcanzando a profesionistas altamente calificados, que se traduce por lo tanto en una creciente fuga de cerebros, pues esta situación continúa dándose hasta ahora y se hizo más patente con la crisis de 1995. Dentro del contexto de los años más recientes, se plantea que a raíz de la devaluación de 1994 el contexto socioeconómico se modificó de manera sustancial, dando como resultado que se invirtiera la tendencia de dos factores muy importantes en la generación de los flujos migratorios: el desempleo y la relación de salarios México-Estados Unidos, que reactivó la migración después de la devaluación de 1982 (Arroyo Alejandro, J. 1998).

De esta manera se observa que la pérdida de población mexicana debida a la migración internacional ha sido sistemática desde 1960, donde la magnitud

de los flujos migratorios ha crecido en forma alarmante desde los ochenta y sobre todo a partir de los noventa. Otro efecto que se considera como negativo, es la pérdida de capital humano, la cual se concibe como uno de los costos más importantes que tiene la migración para México. Puesto que al ser selectiva, son los jóvenes quienes más emigran (con mayores niveles educativos), a esta pérdida se le agregan los gastos en educación, cuidado de la salud e infraestructura social. El migrante se convierte en persona económicamente activa, por lo que la única compensación de la que se beneficia son las remesas o ahorros que sus familias reciben, así como la capacitación informal que obtienen en el trabajo.

Una forma de corroborar esta pérdida de población es mediante el comportamiento que han tenido las tasas de crecimiento de la población. La población mexicana en los años sesenta registró las más altas de crecimiento de su población, las cuales llegaban a competir con las de otros países en los que también su población crecía en forma acelerada. Esto obligó a las autoridades a pensar en la conveniencia de establecer medidas de control a la natalidad, resultando de ello el primer programa en materia de población, cuyo objetivo consistía en frenar el crecimiento de la población, imponiendo controles y lograr un crecimiento más ordenado de los asentamientos humanos, para ello se creó el Consejo Nacional de Población (véase gráfico 2).

Gráfico 2
Tasa Media Anual de Crecimiento de la Población de México, 1960-2000



Fuente: *Censo General de Población y Vivienda, 1960-2000*

Como resultado, al paso de veinte años 1970-1990 fue posible reducir la tasa de crecimiento de la población a un 2.6 por ciento promedio anual. Cabe señalar que también la migración empezó a jugar un papel importante, aunque esto no se hizo manifiesto sino a mediados de los noventa y en el 2000. Es posible apreciar mediante el gráfico que entre 1990 y 1995 (Censo de Población, 1995) la población aumentó a una tasa del dos por ciento promedio anual, lo que nos indica que se encuentra en una situación estacionaria, conforme a la pirámide y que solamente garantiza la población de reemplazo. Esta situación se agrava con los resultados obtenidos en el Censo del 2000, pues el crecimiento fue de tan sólo 1.6 por ciento promedio anual, lo cual no garantiza el reemplazo de la población.

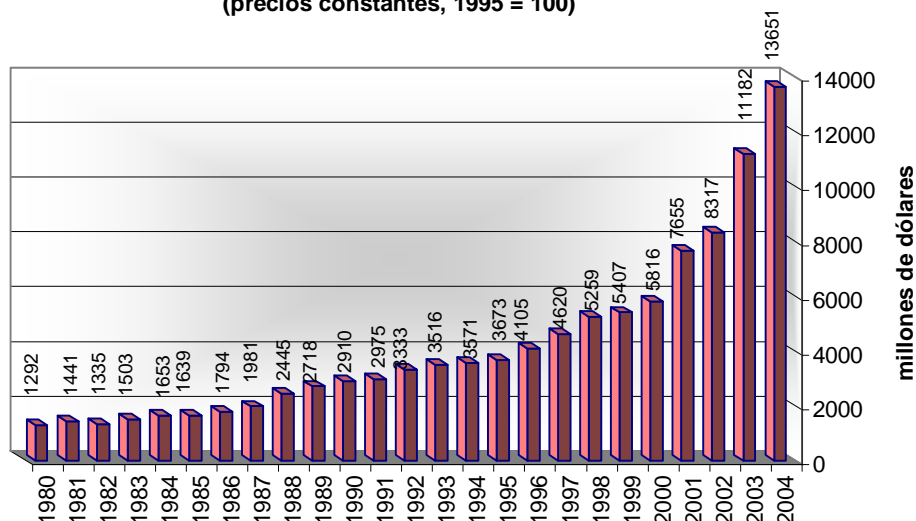
Distribución regional de la migración internacional y de las remesas familiares en México

El problema de las remesas familiares se encuentra inmerso en el análisis de la política migratoria que ha regido por parte de Estados Unidos y México. Las relaciones entre estos países en materia de migración, han estado determinadas de manera unilateral por los Estados Unidos a lo largo del tiempo y sin duda, por el tipo de crecimiento y por los desequilibrios de la economía Mexicana, lo que ha influido en la forma en que se han dado los

flujos migratorios y consecuentemente la recepción de remesas. Por el lado de la política migratoria aplicada por México, las críticas son muchas, pues nunca existió una política orientada con ese fin. No ha sido sino recientemente, cuando se ha prestado la atención a este problema de la migración y no es precisamente por la situación que padecen miles de mexicanos al otro lado de la frontera, sino más bien por las expectativas que se han generado en torno a los montos de las remesas familiares que se reciben año con año en forma incrementada. Tal situación se aprecia en el gráfico 3, donde se muestra la evolución que han tenido las remesas familiares durante los últimos 25 años¹. En efecto, en el gráfico 3 es posible apreciar que las remesas han manifestado un crecimiento lineal y que éste se convirtió en exponencial a partir del 2001.

Gráfico 3

Evolución de las Remesas familiares, 1980-2004
(precios constantes, 1995 = 100)



Fuente: cálculos propios con base en información del Banco de México

¹ Los datos que aquí se presentan corresponden a valores constantes y se han deflactado mediante el INPC de los Estados Unidos utilizando como año base 1995.

Se considera que el crecimiento de las remesas familiares obedece a distintos factores, por un lado al incremento de los flujos migratorios, por el otro, al hecho de que los migrantes al tener mayores niveles de capacitación, ocupan puestos mejor remunerados que les permite remitir montos mayores de remesas y por el otro, al gran auge de los medios electrónicos que han facilitado los envíos al hacerlos más rápidos y eficientes por una parte y por la otra, al mejoramiento en los métodos de estimación que han permitido reducir los márgenes de subestimación que existían en el pasado.

Por otra parte, la distribución geográfica de las remesas se encuentra ligada con la de la migración. Los flujos migratorios han estado identificados regionalmente desde sus inicios, el patrón migratorio se ha ido extendiendo a lo largo del país, pasando de ser poco más de una docena las entidades con fuerte presencia de migración internacional a convertirse en un proceso que afecta en mayor o menor grado a la gran mayoría de las entidades federativas en el país. Los cambios en la orientación de los flujos migratorios ocurridos entre 1995 y el 2000, hacen manifiesto un sustancial incremento en cuanto de las entidades emisoras de migrantes.

La migración hacia los Estados Unidos ha incrementado en los últimos años el número de municipios desde donde se desplazan, conforme a resultados arrojados por la Encuesta de Migración Internacional de la Frontera Norte del 2000 (EMIF), se considera que el número de municipios que se han ido integrando son poco más de un centenar. Esto ha dado lugar a que se haga una especie de regionalización de la migración en la que se delimitan regiones tradicionales de migración y de migración reciente. En este sentido

se detecta que las regiones tradicional² y norte³ del país son las que reciben la mayor parte (alrededor del 80 por ciento) del flujo total de remesas. Algo más del 60 por ciento de las remesas transferidas por los migrantes temporales captadas tuvieron como destino la región tradicional y alrededor de 17 por ciento la región norte (Corona, Rodolfo, 1997).

Los estados de destino en la Unión Americana se relacionan con las ciudades fronterizas de cruce elegidas por los migrantes laborales, Tijuana ciudad fronteriza en Baja California Norte, suele ser elegida como ciudad de tránsito a California; Ciudad Juárez en Chihuahua hacia California, Arizona, Colorado y Nuevo México, mientras que Nuevo Laredo y Piedras Negras en Coahuila, son preferidas por quienes se dirigen a Texas.

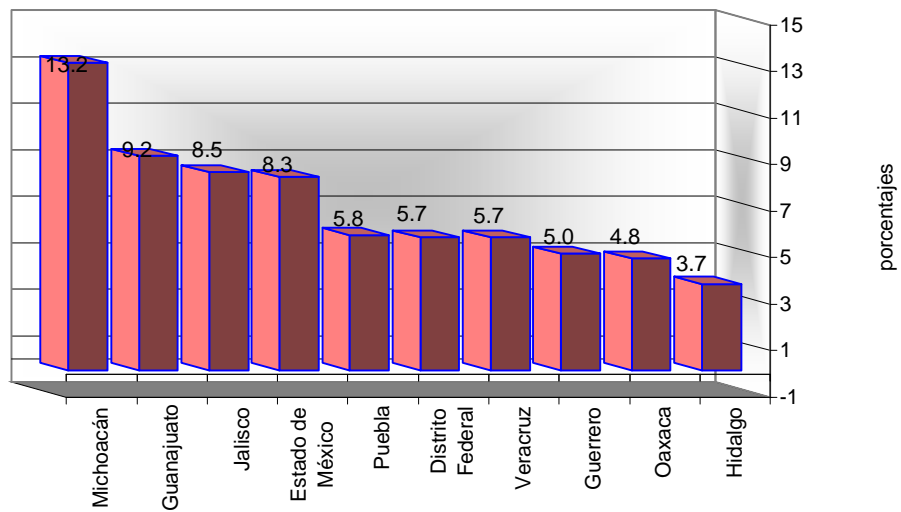
La evolución que las remesas han tenido en poco más de diez años se manifiesta en el incremento de los flujos, así como en los importantes cambios que se manifiestan en las entidades receptoras de remesas. En 1991 el estado de Michoacán era considerado el segundo receptor de remesas en el país, para el 2004 logró ubicarse en el primer sitio al captar el 13.5 por ciento del total de las remesas, desplazando a Jalisco quien pasó a ocupar el tercer lugar. Por su parte Guanajuato pasó del tercer sitio al segundo lugar (véase gráfico 4).

² La zona tradicional comprende a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, según la regionalización establecido por Conapo, 2000.

³ Comprende las localidades no fronterizas de Baja California, Chihuahua, Coahuila, Sonora y Tamaulipas, así como los estados de Baja California Sur, Nuevo León y Sinaloa.

Gráfico 4

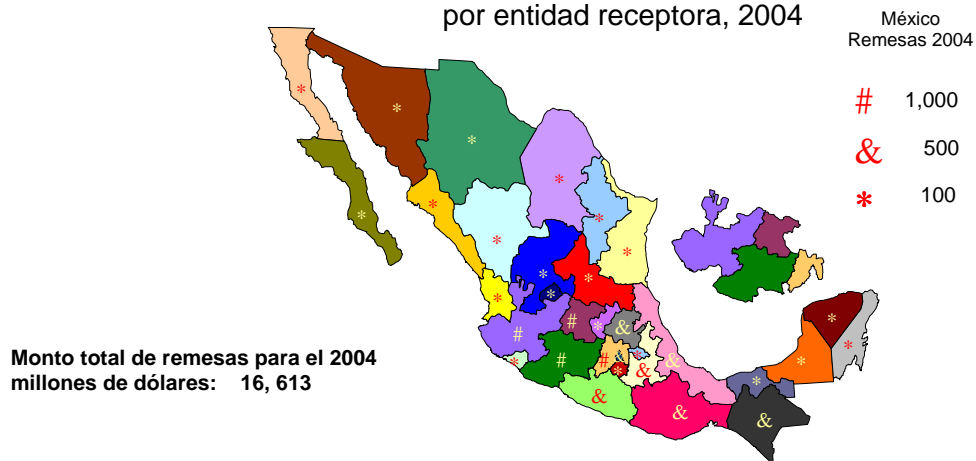
Principales estados receptores de remesas familiares en México, 2004



Fuente: elaboración propia con base en información del Banco de México, 2004.
 Con la finalidad de mostrar la distribución de las remesas familiares en las distintas entidades federativas del país, se presenta el siguiente mapa 1.

Mapa 1

Remesas familiares provenientes de Estados Unidos por entidad receptora, 2004



Elaboración propia con base en información del Banco de México, 2004.

De acuerdo con Información reciente del Banco de México elaborada para el 2004, los treinta y dos estados de la República Mexicana son receptores de remesas, aunque la distribución regional de éstas es distinta. Las remesas se concentran en cuatro entidades, donde el estado de Michoacán encabeza la lista, seguido por Guanajuato, Jalisco y el Estado de México, en estas cuatro entidades se registra el 39.2 por ciento de las remesas que se perciben en el país. Asimismo, las entidades que se localizan al sur del país como por ejemplo, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, así como Baja California Sur que se localiza en la península del Golfo de California son las que perciben los montos más reducidos por concepto de remesas familiares.

Las remesas familiares frente a otras partidas del sector externo que impactan al crecimiento económico.

Los primeros estudios realizados con el objetivo de medir el impacto de las remesas se centraron en dimensionar la importancia de las remesas, comparándolas con diversos indicadores macroeconómicos, con ello se obtenía una primera aproximación del peso relativo de las remesas. Posteriormente se han hecho estimaciones más precisas del impacto de las remesas en la economía nacional con base en modelos macroeconómicos de contabilidad nacional (Zarate Hoyos, 2004)⁴.

Los estudios sobre remesas familiares manifiestan una fuerte debilidad que es la carencia de una teoría específica sobre éstas, ya que éstos se apoyan fundamentalmente en las teorías de la migración. Se argumenta desde un enfoque neoclásico, que los individuos migran para superar las deficiencias de los mercados. Dado su limitado acceso al capital, los hogares envían

⁴ Este estudio se centra en un análisis sobre el impacto que tiene el flujo de las remesas en los hogares mexicanos donde se considera que las que provienen de los migrantes temporales se asocia al consumo corriente y los gastos en vivienda, en tanto que la migración permanente los vincula con gastos de inversión.

algunos de sus miembros al extranjero por periodos breves con el fin de acumular migradólares (Durand y Arias, 1997), para el inicio o la expansión de actividades empresariales. Posiciones más recientes enfocadas a este análisis, profundizan en “la importancia del establecimiento de un círculo virtuoso de crecimiento, ahorro e inversión, para lo cual habría que superar la limitación conceptual que gira en torno a las remesas como forma de ahorro y no de ingreso laboral” (Canales, 2004, p. 107).

En este sentido se asume que “...cuando las remesas cubren las necesidades básicas de un trabajador y su familia, su función es la reproducción de las familias, impactando directamente al consumo familiar, esto es, cuando un dólar es destinado a atender las necesidades básicas se constituye en una fuente de financiamiento del balance ingreso-gasto de los hogares, tendiendo a sustentar la demanda de bienes de consumo y servicios básicos necesarios para la reproducción familiar. Por otro lado, cuando las remesas son un ingreso adicional para la familia, impactan directamente al ahorro e inversión de quien lo recibe, esto es, cuando las remesas se utilizan para invertirse en algún negocio, compra de terreno, maquinaria u otro bien productivo, éstas se constituirán como una fuente de financiamiento del balance ahorro-inversión”. (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2004, p. 13)

Por lo tanto, la importancia macroeconómica de las remesas familiares se ve reflejada de distinta manera, una de ellas es mediante el impacto que éstas pueden tener en el crecimiento económico. Es precisamente aquí donde surge el interés por tratar de comprobar cuál es su grado de influencia en el crecimiento del producto, concibiendo a éstas como forma de ahorro de

acuerdo con la visión propuesta por Canales. De igual manera se toma como parte fundamental del análisis, la concepción que plantea la necesidad que tienen los diferentes países de complementar con ahorro externo los requerimientos de financiamiento para impulsar el crecimiento económico.

El débil crecimiento que ha experimentado la economía mexicana desde hace poco más de dos décadas se relaciona con el desempeño del sector externo, en donde la cuenta corriente ha tenido a lo largo del tiempo diferentes formas de financiarse, el ingreso de capitales ha resultado insuficiente al cabo del tiempo para complementar los crecientes requerimientos que demanda el propio desarrollo. En este sentido se podría argumentar que el factor clave que restringe el crecimiento económico se detecta en buena parte en las restricciones externas que impone este sector al crecimiento económico.

La actual teoría del crecimiento endógeno considera el papel que juega la balanza de pagos en los países, pues ésta afecta directa e indirectamente la dinámica del crecimiento por tres vías: primero, por las implicaciones generadas por la debilidad de la balanza de pagos por tendencias adversas en el largo plazo en el comportamiento de las importaciones y exportaciones, lo que ha venido ocurriendo en México a lo largo de varias décadas y que ha repercutido en las crisis recurrentes de la economía. El hecho mismo de que el crecimiento económico se mantenga por encima del equilibrio de la cuenta corriente ha generado y propiciado dichas crisis, situación que también se ha experimentado en el país, cuando el crecimiento económico se manifestó a tales tasas, que el desequilibrio de la cuenta corriente se agudizó y por lo tanto, los requerimientos de capital fueron de tal magnitud que los recursos internos resultaron insuficientes para financiarlos, por lo que se tuvo que

recurrir al exterior con altas tasas de interés, las cuales se convirtieron en fuertes restricciones al crecimiento y contribuyeron a agudizar la situación deficitaria de la cuenta corriente, lo que se ha convertido en un círculo vicioso (Fujii G., 2000).

Existe cierta discusión en torno al papel que juegan las remesas como fuente de financiamiento al desarrollo, en este caso la formulación que se realiza se deriva del hecho de que las remesas familiares forman parte de la cuenta corriente y permiten financiar en cierta medida los desequilibrios de ésta. Esta hipótesis es discutida debido al hecho de que la mayor parte de las remesas se destina al consumo, motivo por el que se considera que no tienen ningún impacto en el crecimiento, algo que es cuestionable y que por razones de las limitaciones existentes no se puede discutir en toda su amplitud. Sin embargo, hay que considerar que las remesas tienen un efecto multiplicador en las regiones y localidades al estimular la demanda agregada como parte del ingreso por una parte y por la otra; al ser considerada una parte de ellas como un ahorro que se destina a la inversión y que permiten financiar proyectos (sobre todo las colectivas).

Análisis de los resultados de la regresión

En este modelo se consideran una serie de variables que forman parte de la balanza de pagos con excepción del Producto Interno Bruto (PIB), este último se contempla como variable dependiente y como variables independientes a las Remesas Familiares (REMFAM), la Inversión Extranjera Directa (IED), el Turismo (TUR), las Exportaciones Petroleras (Petróleo) y los Préstamos (Préstamos). El objetivo propuesto al realizar esta regresión, es el de medir la elasticidad del PIB con respecto a las variaciones de las remesas y analizar

los resultados en función de las demás partidas financiadoras. En función de los resultados obtenidos la ecuación y los coeficientes fueron calculados y sometidos a una serie de pruebas estadísticas con la finalidad de comprobar si son significativos estadísticamente, los resultados para cada una de las ecuaciones se muestran en el cuadro 2:

Cuadro 2

VARIABLE	REGRESION Coeficiente
LREMFAM (-1) t-Statistic	0.400 (4.452)
LTURISMO (-1) t-Statistic	0.586 (2.025)
D(LIED) t-Statistic	0.190 (2.109)
D(LPETROLEO) t-Statistic	0.312 (2.960)
PRESTAMOS t-Statistic	1.22E-05 (3.600)
COEFICIENTE DE LA ECUACION Prob(F-statistic)	0.000001 17.80892

La ecuación estimada fue la siguiente:

$$LPIB = LPIB = 5.2140 + 0.4445*LREMFAM(-1) + 0.5008*LTURISMO(-1) + 0.1764*D(LIED) + 0.3154*D(LPETROLEO) + 1.2333e-05*PRESTAMOS - 0.2116*DUM3$$

$R^2 = \underline{0.856}$; Durbin-watson 1.574; Jarque-Bera 0.553 (0.758); LM(1) Breusch-Godfrey 0.253; LM(2) Breusch-Godfrey 0.151; W.H. no cruzada 0.258; ARCH(1) 0.246; ARCH2 0.501; Ramsey Reset (1) 0.285; Ramsey Reset (2) 0.560⁵.

⁵ La regresión arrojó un coeficiente de correlación de 0.856, lo que demuestra que la bondad del ajuste de la ecuación generada se acerca al proceso de generación de información de los

Con los resultados de la ecuación y a través de los coeficientes fue posible realizar el cálculo de los valores estimados para cada una de las variables y con estos valores medir el impacto que cada una de ellas ha tenido en el crecimiento económico. Ello permite ver el papel de las remesas familiares desde una perspectiva comparativa en relación con las demás variables, también refleja la forma en que estas variaciones han sumado o restado importancia a cada una de ellas con el paso del tiempo.

Los resultados de la regresión arrojan un coeficiente para las remesas familiares de (0.400). En el caso del turismo fue de (0.586), el del petróleo de (0.312), para la IED fue de (0.190), mientras que para los préstamos se obtuvo un coeficiente de (0.00122). Lo importante de estos resultados es que

datos reales Las pruebas de correlación de primer y segundo grado realizadas a través del multiplicador de Lagrange (LM_1 y LM_2), permitieron detectar que no existe autocorrelación en las variables del modelo. La hipótesis de normalidad indica que los errores estimados en el modelo siguen una distribución normal. Esta hipótesis se contrasta a partir de los residuos estandarizados, el resultado del test fue favorable, se obtuvo un Jarque-Bera de 0.553, una probabilidad de 0.758, que muestra una distribución normal de los errores La especificación del modelo fue la adecuada con un F estadístico de 15.62. Por otra parte, la prueba de significancia conjunta comprueba que el modelo se encuentra bien especificado al alcanzar un F estadístico (P value) de 0.000. Con la aplicación de la prueba Ramsey Reset se detecta que la especificación del modelo es correcta con un nivel de significancia del cinco por ciento, ello se aprecia en el hecho de que los resultados se ubican por encima del 0.05, por lo que es posible explicar a la variable endógena que en este caso es el PIB. A través de las variables especificadas en el modelo.

Para probar la existencia o no de estabilidad, se han aplicado pruebas como la CUSUM y N-Step probability. La posible inestabilidad de las funciones, podría verificarse examinando el comportamiento de los residuos que generan las estimaciones recursivas de esos ajustes. En este sentido se observa que en el caso del N-Step probability los resultados arrojados indican que el año de 1995 se encuentra muy cerca del límite, lo que se explica por el problema generado a raíz de la crisis de este año. El modelo fue evaluado a partir de los criterios de Akaike, éste pondera entre la función logaritmo de máxima verosimilitud, usando la varianza residual, y el número de parámetros en el modelo. El modelo a escoger es donde AIC es mínimo. En este sentido se corrieron dos regresiones con los mismos datos, las cuales nos daban resultados satisfactorios en términos de que ambas pasaron todas las pruebas, por lo tanto, se seleccionó aquella ecuación que se consideró ser la que más se ajusta a la interpretación de los valores reales, de acuerdo al criterio de información de Akaike y Schwarz, se seleccionó aquella donde los valores fuesen los mínimos. Estos valores fueron: Akaike (-0.589) y Schwarz (-0.247) respectivamente, de esta manera se optó por seleccionar la segunda ecuación obtenida a través de la regresión. Por problemas generados por el propio programa, no fue posible aplicar la prueba W-Heteroskedasticity cruzada.

a partir de éstos se estimaron los niveles de participación de estas variables en el crecimiento del PIB.

Es posible explicar estos cambios de acuerdo con las coyunturas que caracterizaron a los ochenta, como fueron las crisis recurrentes que acompañaron a la década; así como por los de tipo estructural emprendidos a raíz de la adopción del nuevo modelo de desarrollo durante los noventa⁶.

Los resultados de la estimación del PIB conforme a la aportación que en él hacen las cinco variables estimadas se presentan en el cuadro 3. El monto del valor estimado por el conjunto creció en forma considerable en 1980, lo que se refleja a su vez en una participación del 2.5 por ciento en el PIB. Los montos de esta participación crecieron en forma espectacular de 1981 a 1984, éstos fluctuaron entre un 3.76 por ciento en 1981, alcanzaron hasta un 5.9 por ciento en 1983. Este alto margen de participación se debió a la drástica caída del PIB en 1983 (decreció en un 32.6 por ciento), puesto que el PIB estimado, generado por el conjunto de las variables se redujo en relación con el año anterior, aunque esta reducción no fue tan drástica como la que experimentó el PIB real. De esta manera se observa que no obstante las dificultades por la que atravesó la economía del país en estos años, estas partidas positivas amortiguaron en cierta medida la crisis económica ante la escasez de divisas, al generar el 5.9 por ciento del PIB real de ese año. En términos relativos su participación fue mayor a la del año anterior, derivado precisamente de la caída registrada en el crecimiento del producto.

⁶ En este caso la ecuación nos muestra un rezago para el turismo y para las remesas familiares. Asimismo fue necesario aplicar una dummy derivado de los cambios estructurales donde se consideraron los años de 1981, 1985, 1987, 1990, 1995, 1996, 1997, 2001, 2003 y 2004.

Cuadro 3

Aportación de las variables estimadas en la generación del PIB, 1980-2004
(millones de dólares constantes, 1995 = 100)

Fecha	PIB REAL	PIB estimado	Remesas estimado	Turismo estimado	IED estimado	Petróleo estimado	Préstamos estimado
1980	360020,80	9117,18			733,93	6021,63	2361,85
1981	419392,60	15752,13	576,54	1107,36	978,93	7616,11	5473,41
1982	269913,40	11902,04	533,83	1082,05	570,39	8121,45	1594,53
1983	181933,70	10727,12	601,20	1409,37	636,70	7641,21	438,85
1984	232795,70	10572,25	661,13	1511,22	429,31	7594,73	376,08
1985	215320,00	8884,25	655,75	1225,75	533,83	6525,77	-56,63
1986	171788,30	5465,50	717,69	1263,55	634,40	2736,93	113,15
1987	184186,20	6903,49	792,27	1516,35	671,01	3609,24	314,84
1988	221596,70	5393,60	978,10	1416,21	705,15	2698,34	-403,98
1989	253578,70	6203,08	1087,20	1413,33	741,21	3018,80	-57,24
1990	285665,70	8376,68	1163,89	1417,34	583,80	3678,35	1533,53
1991	325219,00	7765,12	1190,16	1584,54	1011,95	2850,02	1128,68
1992	363108,00	6210,04	1333,36	1355,41	906,22	2813,96	-198,70
1993	406474,10	6484,50	1406,40	1405,14	879,61	2441,50	352,06
1994	428990,40	7590,74	1428,47	1491,39	2142,63	2387,31	141,17
1995	278853,00	10718,03	1469,09	2020,24	1810,00	2627,84	2791,08
1996	321387,00	7448,13	1641,86	2009,84	1696,05	3533,48	-1432,88
1997	375958,40	8608,14	1847,99	2010,79	2314,92	3355,01	-920,35
1998	361817,60	8818,94	2103,49	1912,05	2160,95	2080,29	562,39
1999	440971,80	8226,86	2162,72	1808,90	2234,81	2834,04	-813,39
2000	513610,00	10916,51	2326,56	1904,57	2603,57	4523,38	-441,36
2001	501599,90	12435,55	3062,05	1675,56	4389,17	3436,49	-127,50
2002	529503,30	10895,77	3326,93	1711,83	2378,95	3827,45	-349,18
2003	533141,30	13141,64	4472,90	2012,77	1947,42	4844,67	-135,89
2004	581138,40	16473,73	5460,31	2346,17	2712,99	6067,36	-112,87

Fuente: cálculos propios con base en el resultado de la regresión

Si bien en 1984 el crecimiento económico daba señales de una franca recuperación, se manifestó una disminución en la participación del conjunto de las variables, aunque las más afectadas fueron la IED y las exportaciones de petróleo. Los préstamos se habían reducido sustancialmente, mientras que las remesas lo hicieron en menor proporción. En 1985 el PIB real manifestó un decrecimiento del (-7.5 por ciento), aunque éste se agudizó en 1986, al manifestar de nueva cuenta un crecimiento negativo (-10 por ciento). Al observar el desempeño de cada una de las variables se observa que en 1985 el PIB estimado mantuvo casi su mismo grado de participación en el PIB real que en 1984, aunque en términos absolutos experimentó una

reducción del 16 por ciento, ello se debió al hecho de que tanto las remesas, el turismo y las exportaciones de petróleo se redujeron. También impactó el hecho de que las entradas por concepto de préstamos se volvieron negativas, derivado de los altos montos pagados por concepto de intereses. Es importante mencionar que la variable con mayor peso en el crecimiento del producto para estos años era el petróleo.

La caída que experimentó el PIB real en 1986 estuvo inducida por la reducción en los ingresos por concepto de exportación de petróleo. En efecto estas exportaciones habían aportado el 3.03 por ciento al crecimiento del PIB en 1983, para 1986 se había reducido a 1.6 por ciento. Curiosamente, la participación del petróleo en el crecimiento del PIB empieza a reducirse a partir de este año, donde los niveles de participación no lograron superar a los de 1983 y 1984, esto se debió al choque petrolero que se manifestó a través de la caída de los precios internacionales del petróleo. Contrariamente a la drástica reducción experimentada en las exportaciones de petróleo y su aportación al PIB, el resto de las variables mantuvo un comportamiento en sentido contrario; es decir que incrementaron su nivel de participación. En este caso resalta el turismo que en orden de importancia se ubicaba en segundo sitio después de las exportaciones de petróleo, las remesas ocupaban un tercer sitio seguidas por la IED, en el caso de los préstamos, como ya se ha mencionado dejaron de ser significativos como fuente de financiamiento a raíz de la crisis en 1983, convirtiéndose las erogaciones realizadas por concepto de pago de intereses en uno de los principales obstáculos para el desarrollo del país.

Para 1987 la economía recuperó su crecimiento, las variables en su conjunto aportaron el 3.75 por ciento al crecimiento del producto, el turismo continuó estando por encima de las remesas, mientras que las exportaciones petroleras incrementaron su participación a casi dos por ciento en la generación del producto, por su parte las remesas lo hicieron en un 0.43 por ciento, el turismo se mantuvo en un 0.823 por ciento, es decir para esta época la importancia relativa de las remesas las ubicaba en un tercer sitio en cuanto al crecimiento del producto.

Para 1988 se observa una reanudación en el crecimiento del producto, sin embargo, las variables en su conjunto muestran una reducción en el valor estimado, lo que obviamente reduce el margen de participación. Esta reducción se debió principalmente a la disminución experimentada por parte del petróleo y del turismo y en menor medida a la IED; contrariamente las remesas incrementaron ligeramente su participación en relación con la del año anterior. Esta tendencia se manifestó de igual manera en 1989 donde el crecimiento del PIB real continuó. En lo que respecta al comportamiento de las variables se observa un incremento en el valor estimado aunque en términos relativos se mantuvo al mismo nivel del año anterior 2.45 por ciento, la aportación de las remesas se mantuvo casi constante y la del resto de las variables mostró una tendencia similar.

El PIB real creció a una tasa promedio del 4.4 por ciento durante la década de los noventa, que comparada con la observada en décadas pasadas resulta muy baja. En términos relativos se observa que la capacidad de las exportaciones petroleras para inducir el crecimiento del PIB fue hacia la baja, de tal manera que ya desde mediados de los ochenta la exportación de

manufacturas se constituyó en el principal rubro de las exportaciones; aun así, el petróleo continuó siendo una de las principales fuentes generadoras de recursos del exterior.

Por otra parte, no obstante de que la inversión extranjera empezó a jugar un papel muy importante en la captación de recursos del exterior, su participación se vio sustancialmente incrementada a partir de 1994 y 1995, después de la crisis de este año y de la fuga de capitales por concepto de inversión extranjera indirecta.

Lo anterior no deja de ser importante pues en 1995 el PIB real registró una caída en su crecimiento, a pesar de que el valor estimado del conjunto de las variables se incrementó en relación con 1994 y aportaron el 3.8 por ciento del crecimiento del producto. Ante esta situación se observa un incremento en la participación relativa de todas las variables, tanto las remesas como el turismo mantuvieron una posición muy cercana, aunque en este caso el turismo y la IED se mantuvieron por encima de las remesas. Con respecto a los préstamos se observa que a pesar de la importante entrada de recursos por concepto del crédito puente otorgado por los Estados Unidos para mantener en cierta medida la estabilidad macroeconómica y dar solvencia a los pagos del país al exterior, tuvieron un efecto poco significativo en relación al resto de las variables, aunque estuvo muy por encima del manifestado en años anteriores, sin embargo no fue significativa

Cabe mencionar que en estos años se llevó a cabo el proceso de cambio estructural, los cuales alentaron los movimientos migratorios. De igual manera influyeron otros factores como fueron la inestabilidad macroeconómica que caracterizó a la economía, las devaluaciones del tipo

de cambio del peso frente al dólar, las diferencias salariales entre México y Estados dieron pauta para la intensificación de este proceso. Con respecto a los cambios estructurales se tiene que éstos se aplicaron con la finalidad de lograr la transformación del modelo de desarrollo del país; las reformas emprendidas tuvieron por lo tanto un fuerte impacto. Un factor de peso en el proceso fue el deterioro del salario real en México, que agudizó las diferencias salariales entre ambos países (Yunez Naude; 2000).

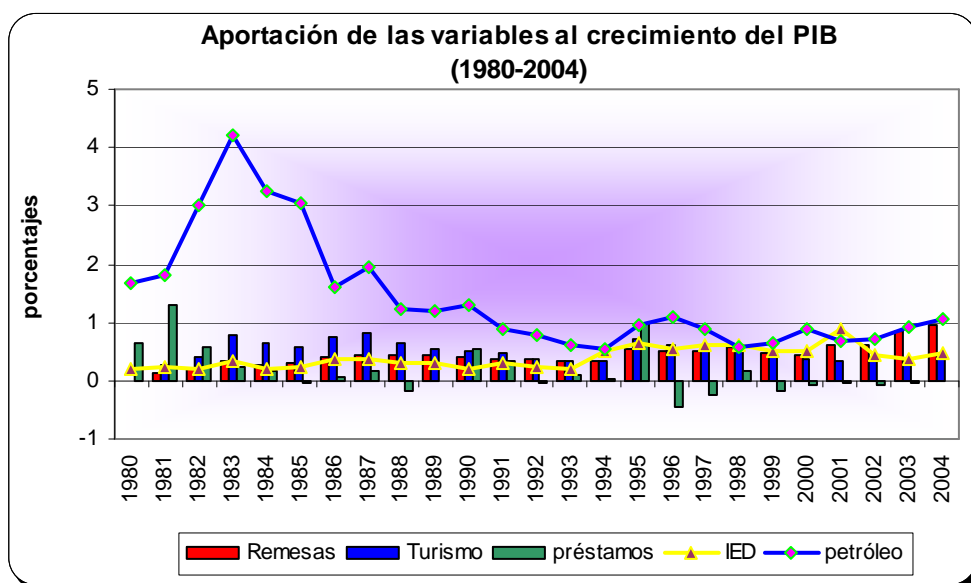
Como consecuencia se observa que en 1995 se registró un aumento del 2.9 por ciento en la aportación que estas variables en conjunto hicieron al PIB, esta participación se mantuvo más o menos en este nivel en la segunda mitad de esta década, mostrando una reducción en 1999 que se generó por el aumento observado en el PIB real. A partir del 2000 el nivel de participación de las remesas fue superior al dos por ciento, los valores máximos se detectan principalmente en el 2003 y 2004 (2.5 y 2.8 por ciento respectivamente).

En este sentido se observan cambios importantes en cuanto a la participación de las variables y su impacto en el crecimiento del producto, si bien no fue posible obtener la estimación para las remesas y el turismo en el primer año de la serie por el rezago que se aplicó -su crecimiento queda explicado por el del año anterior-. Las exportaciones petroleras continuaron siendo desde finales de los setenta la principal fuente receptora de divisas (véase gráfico 4); su tendencia hacia el alza empezó a declinar a partir de 1984, manteniéndose hacia la baja, a pesar de que continúan siendo hasta la fecha la principal fuente receptora de divisas. A través del gráfico se observa que no obstante a las fluctuaciones que se registraron en los diferentes años

(como por ejemplo en 1986, 1994 y 1998) las exportaciones de petróleo están por encima del resto de las variables consideradas en el modelo.

Con respecto a las remesas familiares se aprecia que esta variable contribuyó en un 0.33 al nulo crecimiento de la economía en 1983, aunque fueron las exportaciones petroleras, el turismo y la IED, las de mayor peso; por su parte los préstamos se redujeron en forma significativa y tuvieron una participación muy limitada en relación con el importante desempeño que habían tenido en años anteriores. Con base en estos resultados, se puede afirmar que en los años más álgidos de la crisis de la deuda, las remesas tuvieron un moderado nivel de participación en el crecimiento del PIB en relación con el resto de las variables; por ejemplo, entre 1988 y 1989, el PIB daba muestras de empezar a recuperarse, mientras que las exportaciones de petróleo no alcanzaban su nivel de los años previos a la crisis, derivado de los bajos precios en el mercado internacional y de una menor demanda de este producto; por su parte el turismo decayó como consecuencia de los temblores de 1985 y de la inestabilidad cambiaria. La IED mostraba una actitud recelosa y requería de reformas a la Ley de Inversión Extranjera, para ingresar al país, ya en estos momentos las remesas se encontraban por encima de la IED y muy cerca del turismo. Bajo este panorama, las remesas se empezaron a constituir en partidas capaces de inducir el crecimiento económico frente al resto de las demás partidas atractoras de divisas, aunque su peso era aún limitado. Los préstamos fueron negativos en los dos últimos años de esta década y continuaron mostrando este comportamiento en los siguientes años (véase gráfico 5).

Gráfico 5



Fuente: cálculos propios con base en los resultados de la regresión

Este gráfico resulta por demás ilustrativo de la situación que se ha tratado de explicar en los párrafos anteriores. A diferencia de lo que ocurría en los años ochenta donde el turismo jugaba un papel muy importante en la generación de divisas y tenía un mayor impacto en el crecimiento del PIB, los resultados arrojan que para los noventa las remesas conjuntamente con el petróleo tienen un mayor impacto en el crecimiento de esta variable. La IED continuó manteniendo un nivel de participación casi constante, por debajo del uno por ciento y del turismo también. Aunque en 1994 decayó la participación de todas las variables con excepción de la IED, pues ésta continuó hacia el alza en los años siguientes, esta tendencia se vio frenada después del 2001 así como en los dos años siguientes derivado por una parte por los atentados del 19 de septiembre, (acontecimiento que afectó en forma directa e indirecta a las variables macroeconómicas), para el 2004 empezó a recuperarse.

Por otra parte, el turismo muestra un comportamiento más errático, con alzas y bajas sin lograr alcanzar en estos últimos años los niveles que tenía antes

de los noventa. La situación se observa más crítica para los préstamos, pues éstos dejaron de ser una importante fuente de financiamiento después de la crisis de los ochenta. Su margen de participación es prácticamente negativo para todo el periodo. Estos muestran un signo negativo derivado del hecho de que los pagos que se realizan al exterior por concepto de la deuda son mayores que las entradas.

El petróleo es el principal renglón de exportación y generador de divisas, su impacto en el crecimiento del PIB es mayor al de las remesas y al de las demás variables que integran el modelo. Se observa que en 1988 la participación del petróleo se ubicaba más o menos al mismo nivel que las remesas derivado de la caída en los precios de este producto; asimismo, a partir de este año las remesas manifiestan un mayor peso relativo al superar la participación del turismo y ubicarse casi en el mismo nivel de la IED. En 1999 se recuperaron las exportaciones de petróleo y las remesas se ubicaron en tercer sitio en cuanto a su aportación al PIB, derivado de los incrementos registrados en la IED.

En el 2001 la participación del petróleo volvió a decaer, justamente en este año la IDE rebasó al petróleo ubicándose en un primer sitio en su aportación al crecimiento del PIB. Asimismo las remesas también registraron un importante desempeño y se mantuvieron en tercer sitio muy cercanas a las exportaciones petroleras y por encima del turismo. A partir del 2002 el petróleo empezó nuevamente a retomar un mayor nivel de participación ubicándose por encima de la IDE, el segundo sitio lo ocuparon las remesas. Los incrementos registrados en la exportación de petróleo y las alzas en sus precios recientemente, se relacionan con la guerra de Irak. El de las remesas

con el incremento de los flujos migratorios que cada vez alcanzan mayores dimensiones y comprenden un mayor número de municipios y entidades federativas. Para el 2004 el incremento registrado en la captación de remesas la ubica en una posición muy cercana a las exportaciones petroleras y por encima de la IED.

Finalmente, es necesario aclarar que estos resultados que se acaban de presentar y analizar se refieren exclusivamente a la proporción en que cada una de las variables afecta el crecimiento del PIB conforme a los resultados obtenidos en las estimaciones a través de los coeficientes, por lo que se puede dar lugar a confusiones en el sentido de que se interprete como el grado de importancia de las variables conforme al volumen de ingresos que éstas aportan en cifras absolutas.

Comentarios finales

El proceso migratorio ha estado y continúa estando presente en las relaciones entre México y los Estados Unidos, el cual ha configurado un patrón no nada más en las relaciones sino en las características que ha adquirido este proceso, en donde la existencia de cierta interdependencia le imprime rasgos peculiares al proceso de desarrollo de estas naciones, pues difícilmente se puede concebir el de México sin considerar el papel que han tenido los recursos que los migrantes envían en forma constante a lo largo de más de siglo y medio, mientras que el de los Estados Unidos, tampoco podría quedar al margen de la riqueza que ha generado para ese país los importantes contingentes de trabajadores que han cruzado la frontera en búsqueda de un empleo.

Por lo tanto, se podría decir que lejos de ser la migración un problema que afecta en forma negativa a los países involucrados, ha sido un factor que ha contribuido al desarrollo, pues en los Estados Unidos ha abastecido los requerimientos de mano de obra barata por una parte y por la otra, ha tenido también un impacto directo en el consumo y por lo tanto en la demanda agregada. Por el lado mexicano, la migración ha sido un paliativo de las crisis económicas, ha permitido complementar el ingreso de los hogares, a la vez que ha contribuido a la formación de capital humano y al desarrollo de las regiones en donde se ha dado el proceso en mayor magnitud; por otra parte ha sido la válvula de escape que permitió amortizar los conflictos sociales, estos son suficientes motivos por los cuales no se puede ver a la migración en forma negativa.

Asimismo, la hipótesis formulada se comprueba en el sentido de que los cálculos nos arrojan un impacto favorable de las remesas en el crecimiento del PIB. Este impacto ha ido hacia el alza y es mayor -sobre todo en décadas recientes- al que registran las otras variables que también son generadoras de divisas y que de una u otra manera, financian también al desarrollo pues éstas tienen también un impacto positivo en el crecimiento del PIB, con excepción de los préstamos.

Bajo esta tesitura se retoma la crítica (Lozano; 2004) en torno a los nuevos debates sobre el vínculo entre migración y desarrollo. Donde desde el punto de vista del autor, los nuevos **paradigmas** del desarrollo ven en la migración y las remesas la “salvación” a los problemas económicos y sociales de los países de origen de los migrantes. Este nuevo paradigma implica “conservar y proteger” el sistema generador de remesas (política extractiva) y no a los

individuos involucrados en la migración internacional (política integral enfocada a la defensa de los derechos humanos, civiles, políticos de los migrantes y sus familias, insertos en espacios sociales transnacionales). En donde se está desvirtuando la captación de estos recursos cuya característica es esencialmente la de ser privados y no públicos. Derivado de ello los migrantes y los recursos generados por ellos, no pueden ser llamados a cumplir con las responsabilidades que le corresponden al Estado.

Se ha introducido este punto de vista para cerrar esta ponencia derivado del hecho de que en estos momentos las remesas están en la mira y discusión de los gobernantes y se han convertido en centro de especulación sobre su uso y destino.

Bibliografía

Arroyo Alejandro y Jean Papail (1996): ***Migración Mexicana a Estados Unidos***,. Universidad de Guadalajara. Primera Edición México

Bustamante, Jorge A. (2002): ***Migración internacional y derechos humanos***, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2004). ***México, comportamiento de las remesas, 1995-2004/III***, Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión, México, D.F.

Corona, Rodolfo (1997): “Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos”, en Jorge Bustamante et al. (coords.), ***Taller de medición de la migración internacional***, Tijuana, COLEF-ORSTOM.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (1960-2000): ***Censo General de Población y Vivienda***, México

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (1995): ***Conteo de Población y Vivienda***, México

Consejo Nacional de Población (1999). ***Migración: México-Estados Unidos. Presente y futuro***. México, D.F..

Durand Jorge y Patricia Arias: “Las remesas: continuidad o cambio?”, en ***Ciudades***, núm. 35, julio-septiembre de 1997, RNIU, Puebla, México.

Conapo (200-2002): **Encuesta de Migración Internacional de la Frontera Norte**, México

Fondo Monetario Internacional (1980, 1982, 2000 y 2002): **Estadísticas Financieras Internacionales**, Washington D.C.

Fujii, Gerardo (2000): “El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico” en **Comercio Exterior**, México, noviembre del 2000

Gujarati, Damodar N.(1997): **Econometría**, Colombia, McGraw Hill

International Monetary Fund (cd-rom). International Financial Statistics; February 2002, Washington D.C.

Lozano Ascencio, Fernando (2001): “Experiencias internacionales en el envío y uso de las remesas” Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Autónoma de México, México, D.F.

Lozano Ascencio, Fernando (2004) “Seminario Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países”, México, D.F. 1 de diciembre de 2004.

Massey, Douglas et al (1991). **Los Ausentes: el proceso social de la migración internacional en el Occidente de México**. México: Editorial Alianza.

Pindick, Robert (2001): **Econometría modelos y pronósticos**, México, McGraw Hill

Tiessen Kentzler, Enrique (2003) “Análisis de la migración de mexicanos a los Estados Unidos”, Fundación de Estudios Urbanos y Metropolitanos, México octubre de 2003

US Census Bureau (2003), The Hispanic Population in the United States: march 2002, Estados Unidos.

Yunez-Naude Antonio (2000):“Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos” en **Comercio Exterior**, abril de 2000 México.

Zárate Hoyos, Germán (coordinador) (2004): **Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos, México**, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Angel Porrúa, México.

página web (<http://www.banxico.org.mx>)

Página web <http://www.conapo.gob.mx>